



IESALC
Instituto Internacional de la UNESCO
para la Educación Superior
en América Latina y el Caribe



VI FORO REGIONAL

**"La Responsabilidad Social Territorial: Plan de
Acción transformador en Educación Superior 2028"**

PONENCIA

TÍTULO **DESDE LA PUCV A LA V REGION: CAMINANDO
DESDE EL APRENDIZAJE Y SERVICIO HACIA LA
INTEGRACION SOCIAL Y RESPONSABILIDAD
TERRITORIAL**

NOMBRE(S) DEL AUTOR(ES): **Jorge Magasich Capone (Estudiante Ingeniería
Comercial PUCV) y Gladys Jiménez Alvarado**

FILIACIÓN **PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO**

LÍNEA TEMÁTICA A LA QUE PERTENECE **Aprendizaje y Servicio. Educación de
calidad (ODS 4)**

PALABRAS CLAVES **Responsabilidad Social, Educación Superior, Educación
Básica, Aprendizaje y Servicio**

RESUMEN

El estudio tiene se focaliza en las voces de los estudiantes universitarios, formados como mentores prosociales y las de los escolares que participan en un proyecto de A+S que integra a la comunidad educativa de dos Escuelas Básicas de la región, que busca contribuir a la solución de situaciones o problemáticas sociales que pudiesen existir en el territorio donde se ubica e inserta la institución educativa, vinculando el currículo escolar y objetivos de servicio solidario de parte de estudiantes, profesores, apoderados y directivos de los establecimientos participantes.

Teniendo en cuenta esta metodología del proyecto, postulamos una primera fase de formación y sensibilización de las comunidades escolares (estudiantes, profesores, apoderados, directivos), de modo de reflexionar en torno a la responsabilidad social y la metodología A+S, y concordar los aprendizajes que a través de las materias curriculares se ponen a disposición del territorio. Una segunda etapa, de implementación de los proyectos A+S, sobre la base de los diagnósticos participativos con las realidades sociales del contexto escolar. Una tercera de evaluación y retroalimentación conjunta con los participantes de la realidad, de modo de visualizar los aprendizajes curriculares como los de servicio solidario logrados. Cruza a todo el desarrollo de los proyectos, un proceso reflexivo de los escolares,

y de los estudiantes universitarios que acompañan a los escolares como mentores prosociales, en tanto proceso transversal, donde se relevan las percepciones y logros relacionados con las experiencias vividas en torno a la responsabilidad social territorial.

En este sentido, la investigación asume un carácter cualitativo y se indaga en las percepciones que manifiestan los estudiantes, tanto universitarios como escolares, sus profesores y socios comunitarios, a través de grupos focales y entrevistas en profundidad, al finalizar el proyecto. Por lo tanto los resultados, analizados a través de lo que señala la Teoría Fundamentada, dicen relación con los efectos que tiene la participación en:

- a) Los estudiantes universitarios, como mentores prosociales del proyecto A+S
- b) Los escolares, respecto de sus aprendizajes personales, interpersonales y del contenido de la asignatura escolar puesta en juego
- c) Los profesores, respecto a la implementación de A+S en su asignatura
- d) Los estudiantes universitarios y escolares con relación a la contribución que el proyecto tiene sobre su formación valórica en responsabilidad social.
- e) Los socios comunitarios con relación a la experiencia vivida junto a escolares y estudiantes universitarios.

En particular, en este Foro, se presentarán sólo los datos y conclusiones referidas a los estudiantes universitarios, concluyendo que ser mentor prosocial en una realidad específica del territorio, afecta positivamente el sentido del proyecto de vida profesional.

I. CONTEXTO

El estudio se contextualiza en el marco de un Proyecto de Desarrollo Institucional del Mineduc 2017, propuesto por dos estudiantes, uno de Ingeniería Comercial y otro, de Arquitectura, para ser ejecutado durante el presente año en conjunto con la comunidad educativa de dos Escuelas Básicas de la región, a través de la metodología de Aprendizaje y Servicio, que busca contribuir a la solución de situaciones o problemáticas sociales que pudiesen existir en el territorio donde se ubica e inserta la institución educativa, vinculando el currículo escolar y objetivos de servicio solidario de parte de estudiantes, profesores, apoderados y directivos de los establecimientos participantes.

Desde el ámbito universitario, participan como voluntarios 10 estudiantes, de diferentes carreras de Ingeniería, Pedagogía, Ciencias Económicas, Recursos Naturales y Agronomía; desde las Escuelas, las dos municipalizadas, los directivos, profesores y escolares que cursan entre 4° y 8° de Educación Básica. En el caso de los docentes universitarios, se integran tres, desde el Observatorio de Responsabilidad Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

El proyecto de mayor extensión implica tres etapas, siendo la primera la formación en mentoría prosocial y en la metodología de A+S de los estudiantes universitarios, así como de la capacitación en A+S de los profesores de cada una de las Escuelas participantes; la segunda corresponde a la implementación de cada uno de los proyectos de A+S acordados entre las comunidades educativas y los socios comunitarios, junto al proceso reflexivo propio de esta forma de educar; y la tercera, es la etapa de evaluación y retroalimentación conjunta entre estudiantes universitarios, comunidad educativa de los colegios y socios comunitarios.

II. MARCO TEORICO REFERENCIAL

2.1. *Universidad que forma personas con vocación de servicio a la sociedad*

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, desde su compromiso social corporativo, asume la formación en responsabilidad social de sus estudiantes de un asunto complementario a uno fundamental y curricular; se trata de conjugar, desde la perspectiva de la formación, rigurosidad académica, una docencia que emerge como espacio de servicio, formación valórica, aprendizaje y re-significación de la responsabilidad como estilo de vida, en solidaridad con el mundo real donde se ejerce la profesión.

Desde el punto de vista curricular, la concebimos como el valor a través del cual las personas, grupos o la organización universitaria actúan con respeto por la dignidad de las personas y sus derechos inalienables, manifestando empatía, confianza y genuina estima por el otro; convicción, intencionalidad, actitud, voluntad, creatividad, iniciativa y compromiso activo, cuidando la gestión ética de los efectos sociales, económicos y medioambientales que tales actuaciones significan en favor de la equidad y el bien común. (Gamboa, A. Jiménez G.; Jiménez M.; Lombardo, P. 2014: 24)

Al respecto uno de los objetivos estratégicos del Plan de Desarrollo Institucional 2017 – 2022 es ser “*una universidad que forma personas con vocación de servicio a la sociedad*”, señalando que busca evaluar y actualizar “...las definiciones de las competencias que deben desarrollar los estudiantes, principalmente aquellas transversales, de acuerdo con las necesidades de formación y especialización que requieren para su desempeño profesional y personal, promoviendo su vocación de servicio a la sociedad” (PEI, 2017 -. 2022: 17).

Ello supone, en palabras de Gamboa et al. (20154):

Capacidad para tomar decisiones con autonomía, cuidando los efectos que éstas generan en la realidad donde realiza su ejercicio profesional, sobre la base de principios, fundamentos y valores éticos de la responsabilidad social en interacción solidaria con los receptores durante el diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación de las acciones que se implementan.

Ser capaz de reflexionar y reconocer los efectos y límites sociales de su ejercicio profesional para gestionar éticamente sus actuaciones en función del bien común, sobre la base de los principios de respeto por la dignidad, estima, empatía y unidad para con el otro, sea persona u organización.

Ser capaz de propiciar un clima de comunicación intencionada con influencia positiva y metas constructivas que sirvan al bien común a partir de la interacción consciente y con voluntaria estima por el otro, en tanto interlocutor con la misma dignidad, durante su ejercicio profesional (p.28).

El desafío de tal búsqueda es la sinergia institucional para que los distintos espacios curriculares y sus actores — docentes, estudiantes en el aula como fuera de ella, comunidad universitaria —, reconozcan que la formación en responsabilidad social se hace obra en la persona del estudiante, tanto a través del aprendizaje mediado por los docentes formadores, como en la convivencia y en la cotidianidad de la vida universitaria en general, así como a través de otros espacios que forman parte del currículo como lo son, aquellos construidos a partir de oportunidades formativas en este sentido por las instituciones, y de las iniciativas

de los propios estudiantes en su tiempo libre. Al respecto coincidimos con Gamboa et al. (2014), cuando señalan que,

En esta perspectiva, nos parece esencial que el proyecto universitario permita, por un lado, hacer de la vida universitaria un modelo de transformación en la convivencia; de diálogo, de respeto, de colaboración, de ciudadanía y de autorreflexión desde lo curricular respecto a: ¿qué ética?, ¿qué valores transmitimos realmente?, ¿cómo los transmitimos?” (p.25)

Esta formación de personas con vocación de servicio a la sociedad rescata los diferentes espacios curriculares que acontecen, interactúan y se integran sinérgicamente en la vida de la comunidad universitaria, desde las Unidades Académicas, las oportunidades promovidas desde el nivel central, entre las cuales tienen relevancia los Fondos de Proyectos: de Fondo de Acción Social, Red de Docentes, Proyectos de Innovación y Emprendimiento, y los Voluntariados tanto de la Dirección de Asuntos Estudiantiles como de la Dirección de Innovación y Emprendimiento; y tan importantes como los anteriores, las iniciativas de los propios estudiantes, que refieren – independiente del lugar desde donde concurren los apoyos para concretarse – a las distintas acciones de autogestión socialmente responsables en vinculación directa con comunidades del territorio, las que se constituyen en posibilidades de autoaprendizaje experiencial y social junto a sus pares.

El presente estudio, se corresponde precisamente, con una de estas iniciativas estudiantiles como se ha explicitado en la contextualización de la investigación, puesta al servicio del entorno social de dos Escuelas de la región, a través de la metodología de Aprendizaje y Servicio integrada al currículo escolar.

2.2. El aprendizaje y servicio: una forma de educar la responsabilidad social

Más que una opción metodológica de enseñanza y aprendizaje, se busca integrar en los establecimientos educacionales, una forma de educar desde el aprendizaje y servicio (A+S), que responde, fundamentalmente, a la vinculación de la teoría con la práctica en contextos sociales reales del currículo escolar; a la relación entre vocación de servicio al prójimo y solución de problemáticas comunitarias, desde materias de este currículo escolar; a la formación valórica de los estudiantes, en especial, de la responsabilidad social; a la interacción entre escolares y estudiantes universitarios de distintas carreras, quienes actúan como mentores prosociales, en una instancia de participación ciudadana, de trabajo en equipo y entrega solidaria a la comunidad, en complementación con la aplicación de conocimientos escolares de cada establecimiento.

Teniendo en cuenta estos fundamentos y consideraciones, la primera fase se corresponde con la formación de los estudiantes universitarios como mentores prosociales, quienes facilitan y acompañan en la sensibilización de las comunidades escolares (estudiantes, profesores, apoderados, directivos), de modo de reflexionar en torno al A+S, y concordar los aprendizajes que a través de las materias curriculares se ponen a disposición del territorio. Concebimos al mentor prosocial a quien busca el bienestar del otro, de una comunidad, por quien o quienes siente una voluntaria estima, facilita caminos hacia el bien común, tejiendo redes, construyendo puentes donde su camino de interacción es el diálogo intencionado con calidad prosocial, sin la búsqueda de recompensa alguna. En tanto líderes prosociales, el mentor manifiesta comportamientos con relación a siete dimensiones señaladas por Roche (2010) y su equipo del Laboratorio de Investigación en Prosocialidad Aplicada

– Valores asumidos y centrados en la Dignidad de todo ser humano y de la vida en general, y en la estima a todos y cada uno, y a la vida.

- Metas a favor del bien común.
- Motivación positiva hacia esos valores y esas metas.
- Comunicación de calidad prosocial (CCP).
- Responsabilidad prosocial respecto a las propias acciones (no actuar sin medir las consecuencias que tendrá su gestión en la organización, en las personas y en el contexto) y compartir voluntariamente la responsabilidad de las acciones de sus colaboradores.
- Competencias para la gestión de sistemas humanos y resiliencia frente a los obstáculos.
- Equilibrio entre el poder de decidir y el servicio ejercido con estima prosocial.

Una segunda etapa, de implementación de los proyectos A+S, sobre la base de los diagnósticos participativos con las realidades sociales del contexto escolar. Una tercera de evaluación y retroalimentación conjunta con los participantes de la realidad, de modo de visualizar los aprendizajes curriculares como los de servicio solidario logrados. Cruza a todo el desarrollo de los proyectos, un proceso reflexivo de los escolares, como un eje transversal, donde se relevan las percepciones y logros relacionados con las experiencias vividas en torno a la responsabilidad social territorial.

III. METODOLOGIA

El estudio que se presenta a continuación está referido a la indagación realizada en la primera etapa, y dice relación con tres interrogantes: i) Desde la perspectiva del modelo SPRING – PUCV para la formación en responsabilidad, en su primer nivel de sensibilidad cognitiva con la realidad territorial, la pregunta es ¿Cuáles son los desafíos que deberán resolver los líderes del siglo XXI?; ii) ¿Por qué estás aquí y ahora? y iii) Que ha significado para ti participar en este proceso formativo como mentor prosocial?

La investigación asume un carácter cualitativo y se indaga en las percepciones que manifiestan los estudiantes universitarios a través de visualizaciones al inicio y registro de lo que significan al finalizar la formación de mentores prosociales. Por lo tanto los resultados, analizados a través de lo que señala la Teoría Fundamentada, dicen relación con los efectos que tiene la participación en los estudiantes universitarios, como mentores prosociales del proyecto A+S junto a escolares de dos Escuela Básicas del territorio.

IV. RESULTADOS Y DISCUSION

A continuación se presentan los resultados vinculados a cada una de las interrogantes:

i) Desde la perspectiva del modelo SPRING – PUCV para la formación en responsabilidad, en su primer nivel de sensibilidad cognitiva con la realidad territorial, la pregunta es ¿Cuáles son los desafíos que deberán resolver los líderes del siglo XXI?

El primer momento de la formación en responsabilidad social que propone el Modelo SPRING – PUCV (2014) tiene como foco la sensibilización cognitiva orientada a que los estudiantes universitarios junto con asumir su responsabilidad personal, signifiquen el compromiso de ocuparse del curso de las propias acciones y decisiones, y de responder por las implicancias de ellas, con la convicción de buscar el bien y el bienestar de los demás; que reconozcan de manera empática la realidad social, los aspectos éticos comprometidos en su experiencia vital; sea capaz de integrar en su forma de comunicarse, respecto de su experiencia vital y la de sus pares, los principios, fundamentos y valores éticos de la institución universitaria que sustentan la responsabilidad social, la prosocialidad y su ejercicio profesional socialmente responsable.

Es a partir de este proceso formativo, que esta iniciativa de vincularse con escolares de dos escuela Básicas, emerge una concepción integrada del aprendizaje como mentores prosociales que se distancia del aprendizaje reproductivo del conocimiento; por el contrario, compenetrada del conocimiento transformacional, enfatiza la participación, procesos reflexivos y críticos, la colaboración, la evaluación auténtica y la horizontalidad en el diálogo entre los docentes investigadores y estudiantes, y entre ellos y los escolares, directivos y profesores de los colegios participantes.

Es a partir de estos antecedentes que dan los cimientos a lo realizado en esta etapa, la pregunta cobra sentido y las respuestas de los estudiantes que se presentan en la figura 1, se revisten significados que dan fuerza al estudio.

RESPUESTAS DE LOS ESTUDIANTES							
La educación de los niños y las niñas			La falta de educación			La educación	
Que hacer con nuestros desechos y residuos	Resolver el daño al medio ambiente	Contaminación y energía renovables	Conciencia con el medio ambiente	Lograr llegar a su entorno para generar cambios de conciencia	Sensibilizar con nuestro entorno	Conciencia con el medio ambiente	Resolver el daño al medio ambiente
Superación de la individualidad, trabajar en equipo, superar desafíos	Individualismo y falta de compromiso colectivo	Egoísmo y falta de empatía	El egoísmo y la superioridad del ser humano	Empatía con el prójimo	Innovación y necesidades sociales en compromiso con el cuidado del entorno	Trabajar desde lo comunitario y lo colectivo para vencer el paradigma individualista que rige en la sociedad actual	
Romper esquemas preestablecidos	Buscar la forma de generar un cambio	Cambio de paradigma y gestión del conocimiento		Sustentabilidad y cambio social		Ser consecuente entre el pensamiento y la acción	
Disminuir brecha de la desigualdad social	Fomentar la participación para realizar cambios sociales	Respuesta a los actuales movimientos sociales		Unión como comunidad	Desigualdad producto del enfoque de la competencia		La participación activa
Liderar desde la empatía, construyendo un discurso de esperanza y evitando el discurso desde el odio		Saber adaptarse a las nuevas necesidades que demanda el grupo liderado		Respeto por las distintas opiniones	Compromiso interacción	Motivar a la participación	
Intercambio en la industria de trabajadores por máquinas				La integración de todos en el trabajo de mejorar nuestra sociedad			

Figura 1 Desafíos que deberán resolver los líderes del siglo XXI desde las voces de los estudiantes universitarios

Podemos visualizar que los estudiantes universitarios, formados como mentores prosociales ponen en tensión importantes desafíos para el país y el mundo del siglo XXI, caracterizado, esencialmente, en palabras de Zygmunt Bauman (2015) como una época. Líquida, donde nada es sustantivo, permanente y fundamental, sino contingente y situacional, pasajero y circunstancial.

No obstante lo anterior, pareciera que los jóvenes universitarios se muestra sensibles cognitivamente con lo que ocurre en la educación como derecho y bien social, en nuestra casa común y sus desastres medioambientales; la individualidad y la falta de compromiso colectivo; la desigualdad entre las personas; el riesgo del avance tecnológico, especialmente sobre nuestra capacidad de comunicarnos y ser-con-los- otros. Nos parece muy interesante, que a su vez, signifiquen “Romper esquemas preestablecidos”, “Buscar la forma de generar un cambio”, teniendo presente la “Sustentabilidad, el cambio social” y el “Ser consecuente entre el pensamiento y la acción”.

ii) ¿Por qué estás aquí y ahora?

Las respuestas de los estudiantes universitarios al inicio del proceso de formación como mentores prosociales, se categorizan, fundamentalmente, desde tres dimensiones: respuestas relacionadas consigo mismo; un segundo grupo ubicamos las respuestas relacionadas, con los otros; y un tercer grupo donde se ubican aquellas respuestas vinculadas al medio ambiente.

Los testimonios de los estudiantes relacionados a la primera dimensión, señalados a continuación, hablan de sueños, decisiones, oportunidades, aprendizaje, reconocimiento de sí mismo, búsqueda de identidad. En este sentido, algunas de estas expresiones: “*Porque estoy viva y quiero todos los días adquirir experiencias y formación para la vida*”; “*Por las oportunidades de la vida; Estoy cumpliendo mis sueños*”; “*Estoy dedicando más tiempo a crecer*”; “*Es mi momento estoy aquí para hacer grandes cosas*”; “*Para aprender de nuevas experiencias y personas y ser mejor persona y profesional*”; “*Encontrar lo que soy ¿Quién soy yo?*”; “*Necesidad permanente de reconstruirme desde mi interior*”.

Esta búsqueda de sentido por la vida, nos parece que es otra expresión que guarda relación con el primer nivel propuesto para la formación en responsabilidad social; se corresponden el compromiso de ocuparse del curso de las propias acciones y decisiones que renuevan una pregunta crucial de nuestras vidas: ¿Quién soy yo?

Con relación a la segunda dimensión vinculada a los demás, en sus expresiones subyace la primera dimensión, corroborando que somos seres – en-el-mundo - con – los –otros: Se identifican expresiones como “*Quiero dar amor*”, “*Para compartir y descubrir*”, “*Quiero seguir creciendo como persona en lo que puedo entregar*”, “*Descubrirme a través de la relación con los demás con quien tengo la suerte de trabajar*”, “*Estoy por conocerme y dar mi amor*”

En cada una de sus declaraciones, se visibiliza claramente el comportamiento prosocial¹ de dar y la empatía, la presencia de la mirada de otro sin esperar nada a cambio.

Junto a lo anterior, interpretamos expresiones como “*Estoy por los niños y jóvenes de mi comunidad*” “*Misión mutua*”, “*Ayudar a empoderarse a otros*” con la solidaridad, valorada como la “*Convicción de que una sociedad no puede construirse sin un tejido social donde el desarrollo de todos es la condición para la justicia y la paz*” (PUCV, 2008:6) y el desafío de respirar una cultura de la empatía, de la generosidad, del servicio, de la gratuidad que subyace a las palabras de los jóvenes.

Por último, **la tercera dimensión se vincula a las respuestas relacionadas con el entorno**, donde encontramos que sólo un estudiante señala que está participando en esta etapa formativa como mentor prosocial de proyectos de A+S, porque, conforme a sus palabras nos señala: “*Quiero vivir una experiencia de interculturalidad*”. Al respecto, la interculturalidad trae a la reflexión el desafío socialmente responsable de la ciudadanía, especialmente para los jóvenes universitarios, respecto a situaciones de migración de nuestros hermanos colombianos, peruanos, haitianos, venezolanos, entre otros habitantes del continente, que ha

¹ Se definen las acciones prosociales como comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas materiales, favorecen:

- a) a otras personas o grupos, según el criterio de éstos,
- b) a metas sociales objetivamente positivas;

y que aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, mejorando la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados (Roche, 1991)

llegado a tener una relevancia interesante en el debate público actual, situación que entre los años 2014 y 2017 se incrementó un 232%.

En este caso, nos parece que esta migración es percibida como una oportunidad de encuentro entre distintas culturas donde es posible compartir y aprehender creencias, motivaciones, valores similares que nos identifican. Que tal oportunidad se corresponde con los principios de respeto a la diversidad, la paz, la fraternidad, el respeto a la dignidad de la persona humana, en la igualdad de derechos de todos los seres humanos y en la solidaridad de unos por los otros; principios que están en la base de nuestra conceptualización de responsabilidad social y su formación.

iii) Que ha significado para ti participar en este proceso formativo como mentor prosocial?

En general el participar en el proceso formativo como mentores prosociales ha significado en términos generales, una oportunidad para la reflexión personal, crecimiento personal, una grata experiencia, un cuestionamiento del sentido de la propia vida. Al respecto, podemos afirmar que los estudiantes en sus respuestas tensionan elementos que caracterizan a la Educación Superior, en opinión y vivencia de los jóvenes universitarios, tensiones que pasamos a describir desde nuestro análisis interpretativo:

– Tensión entre aprendizaje profesional especializado orientado a la reproducción y aprendizaje integral multidimensional orientado a la auto-transformación y la co-transformación de la realidad social territorial.

El significado dado a la formación como mentor prosocial se vitaliza desde la siguiente declaración: “*Para mí ha significado una oportunidad para comprender mejor métodos de aprendizajes que, al menos yo, no conocía. Métodos que le dan más sentido a la vida en comunidad, que rompen con esquemas de educación competitiva e individualista imperantes en nuestro país formando a personas más interesadas por lo que pasa a su alrededor y dándoles la posibilidad de visualizar que tan fundamentales pueden llegar a ser para mejorar su propia calidad de vida.*”, donde es posible identificar apreciaciones como el sentido de lo comunitario y el interés por lo que pasa a nuestro alrededor, que claramente colocan en valor la sensibilidad prosocial para actuar, sin esperar recompensas materiales, que favorecen a otras personas, grupos u organizaciones.

Se aprecia unanimidad en que el conocimiento reproductivo debe dar paso al transformacional, que interpela, cuestiona “*... la forma de enseñar instaurada en el país*” e impulsa la reflexión y actuaciones socialmente responsables.

Ven con desaprobación situaciones vinculadas a las formas de aprender y evaluar instauradas, llegando a interrogarse incluso sobre las propias capacidades: “*¿Por qué no soy inteligente como mis compañeros? ¿Por qué otros pueden y yo no? La competencia con uno mismo y la frustración comienzan a desarrollarse desde muy temprana edad. Lo que según creo nos hace poner énfasis en la superación, pero “superando a otros” es la forma en la que termino midiendo mis capacidades. Dejando sin espacio alguno la significancia del aprendizaje en conjunto*”

Reflexiones de esta naturaleza que se sustentan en la convivencia y en la colaboración mutua, los motiva a “*...las ganas de hacer cambios, de poder aportar en la sociedad y al encontrar a personas que se den el tiempo en sus vidas para analizar en lo que estamos inmersos y que más aún se dispongan a hacer acciones reales, tiene un inmenso valor y me siento agradecida por lo enriquecedor del proceso*”.

- ***La experiencia desde lo comunitario contextualizado en las realidades sociales***

Significan la experiencia desde la perspectiva de la prosocialidad y la sensibilidad cognitiva: *“Me ha ayudado a mirar la sociedad que hoy en día vivimos, bajo el punto de vista de la prosocialidad, porque todos somos actores y protagonistas de esta sociedad y el círculo que nos rodea, ya que vemos en que ayudamos y también en que podemos mejorar nuestras relaciones personales como interpersonales”*

Y de reconocerla como una experiencia agradable que los enlaza con sus realidades sociales junto a sus pares: *“Una grata experiencia para fortalecer algunos sectores de nuestras comunidades más cercanas, así como también para crear nuevos vínculos entre compañeros de distintas carreras”*

Del mismo modo, otro integrante del grupo de estudiantes universitarios, corrobora el aprendizaje contextualizado, señalando que *“... lo comunitario me ha servido, evidentemente para conocer a más personas distintas a mi círculo, pero que, pese a eso, es motivada por una misma idea. Esta es, la responsabilidad social que tenemos como estudiantes dentro de una comunidad (una comunidad distinta a la universidad, con distintos problemas y realidades). En definitiva, ... me ha servido para conectarme con el medio, he conocido más a mi universidad y las personas que lo conforman, y se ha tratado de acercar a la universidad para con la sociedad en su totalidad, resolviendo problemas reales y tangibles”*. Es posible afirmar que tales apreciaciones constituyen manifestación de un segundo momento de la formación en responsabilidad social que propone SPRING – PUCV, referido a la responsabilidad social interpersonal: *“La responsabilidad apunta en este caso hacia “nuestros deberes para con los demás, en nuestra calidad de sujetos de derechos que, precisamente por serlo, nos reconoce también de facto como sujetos de deberes”* (De la Cruz, C. y Sasía, P., 2008:34).

Valoramos como interesante y desafiante para los procesos formativos universitarios la siguiente reflexión que realiza una de las estudiantes universitaria que participa: *“Me ha impulsado también a cuestionar mi forma de aportar a esta sociedad, ¿estoy haciendo suficiente? ¿Querer un mundo mejor se reduce a un solo un anhelo? Pareciera ser que debiésemos ser más activos, ser prosociales”*.

Desafío que hacemos nuestro, desde este grupo de jóvenes, que nos interpelan a volvernos *“... más consciente, sensible, empático y crítico”*.

V. CONCLUSIONES

Es posible constatar que las características y capacidades que implica el primer momento de la propuesta de formación en responsabilidad social, se significa por parte de los estudiantes universitarios en forma explícita tanto en los motivos que dan respecto a la pregunta *¿por estas aquí y ahora?* como en el proceso al que se les invita vivenciar junto a sus pares para ser mentores prosociales de proyectos de A+S con escolares de Valparaíso. Significados que se enmarcan en torno a la prosocialidad y sus principios de respeto por la dignidad de las personas, y la búsqueda de la justicia social, la equidad y el cuidado de sí mismo y del otro.

Este entusiasmo, que nos entusiasma y el que admiramos, se constituye en los fundamentos para comenzar la segunda etapa del proyecto que implica caminar desde la PUCV al territorio desde la responsabilidad social y sus dos ejes: la prosocialidad y la comunicación de calidad prosocial encarnados en el aprendizaje y servicio.

En este sentido, el proceso formativo ha trascendido el aula para fundirse con una formación valórica testimonial en y con la comunidad.

VI. BIBLIOGRAFIA

- Bauman, Zygmunt (2015). Modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Cruz, C. y Sasia, P. (2008). “La responsabilidad de la universidad en el proyecto de construcción de una sociedad”, en *Revista Educación Superior y Sociedad*, Año 13, N° 2,
- Gamboa, A.; Jiménez, M.; Jiménez, G.; Lombardo, P. (2014). Formación en Responsabilidad Pro-Social: Caminos Latinoamericanos de una innovación curricular Valparaíso: Proyecto Europeo Alfa III SPRING.
- Instituto Nacional de la Juventud (2017). Octava Encuesta Nacional de Juventud 2015.
- Pontificia Universidad católica de Valparaíso (2017). Plan de Desarrollo Estratégico 2017 – 2022.
- Roche, R. (Ed) (2010) Prosocialidad, nuevos desafíos. Buenos Aires. Ciudad Nueva.